

# LA LIBERTAD,

PERIODICO MODERADO.



Martes 4 de Julio de 1865.

Núm. 502.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecida en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 16, y en todas las demás principales librerías de la corte.

PROVINCIAS.—19 rs. al mes, 50 trimestre, poniendo el importe en la Administración, ó remitiéndolo en libranzas á la orden del Administrador, ó mandándolo en sellos de franqueo.—Extranjero 70 rs. trimestre: Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte. No se sirve suscripción que no se pague previamente.

## SECCION POLITICA.

### CONGRESO.

Ayer han comenzado los debates sobre el proyecto de autorización para plantear la reforma electoral.

Tratándose de tan grave y trascendental cuestión, no nos extrañó fuera grande la concurrencia de señores diputados. En el banco azul estaban el señor presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación, Fomento y Marina.

Se abrió la discusión con una enmienda del señor Thous, que defendida por este señor diputado, no se tomó en consideración.

El Sr. Bremon hizo luego uso de la palabra para apoyar otra enmienda, y con tal motivo pronunció un razonado discurso en que abundaron las más elevadas consideraciones políticas, relativas á la cuestión objeto del debate y al estado de las cosas públicas en España, demostrando así el Sr. Bremon cuán profundamente conocedor es de todo lo que atañe á la materia electoral.

Pero lo verdaderamente importante en la sesión de ayer, fueron las declaraciones que hizo el señor Posada Herrera al contestar al Sr. Bremon. Cualquiera hubiera dicho que el ministro de la Gobernación había aprovechado el momento para dar seguridades á todos de la legalidad con que piensa hacer las futuras elecciones. Los que menos complacidos hubieran quedado con las palabras del señor Posada, suponemos serán sus amigos, á los cuales dijo desahucada en punto á la concesión de influencia moral. Podrá ser así; pero el arreglo de gobernadores que viene publicándose en la Gaceta, prueba que el Gobierno desea tener en todas las provincias autoridades completamente suyas; conducta que nosotros no censuramos, que por el contrario, aplaudimos, porque siempre hemos creído que los gobiernos deben rodearse de elementos completamente afeines y reconocidamente leales, con cuyo auxilio les sea dado desarrollar su política sin mistificaciones.

Como el Sr. Posada Herrera añadió que no negaría ninguna de las autorizaciones que se le pidieran para procesar á los gobernadores por abusos electorales, dedujimos también que el Ministerio piensa ser inexorable con los que ataquen la libertad del elector, base y fundamento de la verdad constitucional, y sin la cual no se concibe la existencia del sistema parlamentario.

Para nosotros es objeto de ferviente culto la libertad en todas sus manifestaciones, y buena prueba hemos dado de ello, colocando tan hermosa palabra al frente de nuestro periódico; así que, cuando observamos que se alza una voz en su defensa, prescindimos de si esa voz es de amigo ó de adversario, aprestándonos en todo caso á estar alerta para lograr, en lo que de nosotros dependa, que los compromisos que se contraen en nombre de tan mágica palabra, se cumplan del todo, y sin atenuaciones ni cortapisas.

Libertad para el cuerpo electoral, ofreció ayer el Sr. Posada Herrera: que los hechos confirmen las promesas, decimos nosotros, y no escatimaremos los aplausos á los que procedan en consecuencia de tan explícita y solemne declaración.

Volviendo á la sesión de ayer, diremos que el señor Posada, para demostrar que en el estado actual de las sociedades no es posible otra reforma de gobierno que la representativa, dió por razón que no siendo fácil que el monarca despache todos los asuntos, tiene por precisión que confiar su despacho á los ministros; los cuales, rigiendo el absolutismo, se convertirían en otros tantos ministros absolutos. No consideramos grandemente válida esta razón. En Rusia, por ejemplo, no impera más que una voluntad, y sin embargo, hay ferro-carriles y telégrafos y se plantean todos los días reformas que revelan cómo van penetrando allí las ideas del siglo. En otros países que no son Rusia y en los cuales se gobierna con los Parlamentos, los ministros, más que tales ministros, son pura y simplemente utos

secretarios del despacho que ponen en ejecución los actos que emanan de un poder incontestable; de suerte que el argumento del Sr. Posada Herrera, presentado como le presentó, no tiene mucha fuerza.

Después de las rectificaciones del Sr. Bremon y de la réplica del Sr. Posada, el primero retiró su enmienda.

Hoy debe hablar el Sr. Aparisi.

### SUSPENSION DE LA LEY HIPOTECARIA EN GALICIA.

Leemos en *El Eco del País*:

«La comisión encargada de informar sobre la proposición de ley del Sr. Cuesta relativa á que se declaren en suspenso las disposiciones de la ley hipotecaria en las provincias de Galicia, presentará hoy su dictamen, el cual se halla redactado por el señor conde de Campomanes, secretario de dicha comisión. De esperar es que el celo y actividad de este distinguido diputado, que tan sólitamente muestra por los intereses de Galicia, podrá conseguir que la indicada ley quede aprobada en la presente legislatura.»

Hemos tomado este párrafo para aplaudir el celo de los dignos representantes de Galicia que han dado ocasión á esta importante novedad, que va á producir inmensos bienes en las cuatro provincias de aquel antiguo reino, porque dará lugar á estudiar sus intereses desde el punto de vista de la nueva ley hipotecaria, antes de resolver con prudencia la forma de aplicarla allí.

Sin pretender rebajar lo más mínimo el mérito de esta ley, cuyo método y armonía hacen el elogio de sus autores; sin poner en duda el profundo estudio de la legislación comparada y sobre todo de la de ciertos Estados de Alemania, que se infiere que hubo de preceder á su redacción, es indudable que, por lo mismo que aquella es un todo armónico y de incomparable síntesis su juxta posición en el centro de la legislación de España, no ha podido hacerse sin lastimar muchos de los principios seculares en que descansa, especialmente en lo que hace relación á los fueros especiales.

En Galicia, la subdivisión de la propiedad, los foros y subforos, la desamortización civil y eclesiástica, y otras causas antiguas que no pueden desaparecer en un día, ya que no conviene atacar súbitamente todos los intereses creados á la sombra de aquel estado de cosas, explican las dificultades que se tratan de remediar con la suspensión. Por eso hizo grande y poco agradable efecto en Galicia la nueva ley á que nos venimos refiriendo, y alarmó muchos intereses legítimos. Tras ella veían los unos una manifestación pública del estado de los títulos de propiedad, manifestación peligrosa siempre, pero mayormente en aquel país. Otros, consideraban la imposibilidad material de los registros, en donde las fracciones del dominio son infinitesimas, y todos presamian una gran confusión, que podría producir en último término, una sentina de pleitos y cuestiones en que los propietarios llevarían la peor parte.

Surgieron, por lo tanto, las reclamaciones, que produjeron por de pronto poco efecto; escribiéndose mucho en demostración de los perjuicios que iban á venir, y el Sr. Muro, magistrado de aquel tribunal, aunque no hijo de Galicia, utilizando los estudios que había hecho como ministro y como abogado de gran representación en aquella Audiencia, publicó una serie de artículos que demostraban todos los inconvenientes de la nueva ley en aquel territorio, patentizando de una manera incontestable, que era un imposible material registrar toda la propiedad del antiguo reino de Galicia, no ya en el plazo legal, sino en muchos años.

La mayoría de los propietarios de aquella tierra, que no escriben ni hablan, pero que obedecen las leyes, opusieron á aquellos inconvenientes un remedio pacífico, pero eficaz por de pronto, al mal que se les venía encima. Y este remedio, fué no contratar por escrito y reemplazar las ventas con promesas de venta para sustraerse así á la disposición legal.

La iglesia estaba cubierta de negro por la muerte del digno prelado, víctima de su celo en aquellos días de guerra civil. El aspecto lúgubre que tenía el templo, la oscuridad que había y la impresión melancólica que inspiran las altas bóvedas de los lugares destinados á escuchar las súplicas que se dirigen al cielo, armonizaba completamente con la tristeza de la joven. Estuvo mucho tiempo en la iglesia entregada á la oración, pero no encontraba la calma que otras veces había obtenido. Cuando salió, llevaba en su corazón un temor inexplicable que le hacía presentir una desgracia. Quizá los lúgubres preparativos de las ceremonias que se preparaban en la iglesia por aquella muerte injusta y horrorosa del pastor y padre que lleva la paz á sus hijos, hacían comprender por primera vez á la joven, cuán feroces y ciegos llegan á ser las pasiones humanas, y aquella vista la llenaba de terror. Por fin, medio tambaleando se dirigió hacia el muelle donde estaba su casa.

Una turba considerable se hallaba agolpada á la puerta. La distinguió á lo lejos con sorpresa, pero ésta se cambió en terror cuando vio asomados á su ventana dos hombres de uniforme y que parecía que estaban instalados en su casa.

Un movimiento natural de curiosidad la hizo apresurar el paso, cuando una mujer, apartándose del grupo, corrió á ella con precipitación, la cogió del brazo, la hizo volver y se alejó diciendo estas palabras:

—No os acerqueis....

Georgina obedeció el mandato de esta mujer, que era una vendedora del barrio á la que solía comprar. Cuando estuvieron en una calle próxima, desde donde no podían ser vistas por la gente de la casa, Georgina rogó á la vendedora que se explicase, y lo hizo de este modo:

Serían las ocho de la mañana, cuando el em-

plado que habita en el primer piso, registró los cajones de su mesa antes de salir, y vió lleno de sorpresa y dolor que había desaparecido la bolsa que contenía sus economías. Además, la vispera por la tarde había contado por sí mismo sus ochenta monedas de oro, y por olvido había dejado la llave puesta; pero la puerta de la calle nunca estaba abierta, y como la casa no tenía otros vecinos que Georgina y la familia Rondan, más de una vez había dejado la llave sin tener ningún ciudadano; pues nunca le había faltado cosa alguna.

El empleado corrió á la puerta y la encontró cerrada; registró la escalera, todo estaba en orden; la familia de Teresa ya estaba levantada; se alborotó y registró toda la casa. Únicamente Georgina que había salido, no pareció.

En seguida fueron corriendo á buscar al comisario y como eran días de revolución y alarma, juzgó éste prudente llevar consigo á dos agentes de la autoridad y cuatro soldados.

Registraron y se abrió la habitación de Georgina, temiendo que los ladrones estuvieran allí refugiados. Todo estaba en orden en casa de la joven, pero no por eso dejó de ser objeto del mas atento reconocimiento. Cual no sería la sorpresa al encontrar en uno de los cajones de la cómoda justamente las ochenta monedas de oro, que el empleado muy dichoso de encontrar su tesoro, se persuadió fácilmente y convenció á los demás, de que eran las suyas!

Al llegar á este punto la narración de la vecina, un grito doloroso salió del pecho de Georgina y exclamó:

—Tenía el presentimiento de una desgracia, pero jamás pude creer que fuera sospechosa de un delito....

—¡Oh! repuso la vecina, todos los que os conocen no pueden sospechar de vos; pero ya veis los de-

de que no pueden tener carácter legal esos créditos, sino se contó con la competente autorización de las Cortes para usar de ellos. En la misma idea insistió el Sr. Bravo Murillo, repitiendo después su pensamiento cardinal de economías y nivelación de presupuestos, bajando los gastos ó subiendo los ingresos sin matar la riqueza del país.

El ministro de Estado sostuvo que los créditos aludidos están legalizados, y que lo de economías no lo había cumplido el mismo Sr. Bravo Murillo, pues los presupuestos de su tiempo tuvieron déficit. Respecto á economías dijo que el Gobierno no podía hacerlas abandonando la defensa del territorio, la protección debida al comercio y otros gastos de este género. Repitió que el contribuyente de España era el que menos pagaba en Europa.

El Sr. Sánchez Ocaña y el Sr. Bravo Murillo rectificaron, sosteniendo el primero que solo bajo el aspecto de la legalidad tocó la materia de créditos de Fomento; y el segundo afirmó otra vez que en su tiempo no hubo déficit.

El Sr. Olivan, trayendo á la memoria lo que acontece en otros países constitucionales, insistió que no podía gastarse un céntimo sin autorización de las Cortes.

Por fin, se aprobó el presupuesto extraordinario de gastos é ingresos, después de pedir el Sr. Ocaña que prometiese el Gobierno traer á la próxima legislatura un proyecto de ley aprobando el empleo de aquellos créditos; lo que ofreció el señor ministro, pues dijo que en todo sería observado la ley.

Con lo cual se levantó la sesión, y quedó terminada la discusión de presupuestos.

Los periódicos progresistas no han querido todavía comentar lo más mínimo á la cortés invitación que les hemos dirigido sobre la importancia que tenga para ellos la reforma electoral presentada por el Gobierno.

Alo esperamos que lo harán, por que no creemos que envuelvan en el misterio sus convicciones y creencias en cuestión tan grave y en circunstancias tan críticas.

Entretanto, varios periódicos de la union liberal, suponen que nuestros amigos y especialmente el conde de San Luis, votarán la reforma electoral por los compromisos contraídos en esta cuestión y en venganza de desaires personales. Dejaremos de ser lo que somos, delicados y leales hasta la exageración, si en nombre de esos amigos nuestros, no nos apresuráramos á protestar contra la segunda de las anteriores suposiciones. Por los compromisos contraídos, podrán votar los que sigan nuestra opinión, la autorización que se está discutiendo en el Congreso; pero por venganza de desaires personales!...

Sentimientos de esa clase, no solo los rechazamos, sino que ni siquiera los comprendemos.

SS. MM. y AA. llegaron el sábado á las ocho de la noche al real sitio de San Ildefonso, acompañadas del general Ros de Olano, del gobernador civil y comandante general de la provincia, que habían salido á recibirlos al límite de la misma.

La real familia se recogió temprano para descansar, suprimiéndose la cena de costumbre. El anuncio de que la corte solo residiría en el Sitio hasta el 24 ó 26 del mes próximo ha de ser causa bastante para la no ida de muchas familias, de quienes puede esperarse preferan ir á saludar á SS. MM. durante su estancia en las Provincias.

Por el Patrimonio se han tomado muy pocas habitaciones de las que están cedidas á los vecinos de la población, y los que antes las ocupaban se alójaban ahora en la casa de los Infantes, que está desocupada por la ausencia del infante D. Sebastian.

El aspecto del Sitio es el de siempre con raras excepciones. El baron de Mámola tiene concluido su bonito palacio, y las obras de la nueva iglesia del convento siguen adelantándose.

La guarnición la componen el batallón cazadores de Llerena, otro del segundo regimiento de ingenieros, dos escuadrones de coraceros del Príncipe y una batería montada.

La comisión nombrada para llevar á cabo la desamortización de los bienes del Patrimonio Real, ha dispuesto que se proceda á la remoción y venta en su caso, de los censos reservativos situados en las casas de la plaza de Oriente y sus inmediaciones, con las condiciones que siguen:

más, los agentes de la justicia están tan acostumbrados á ver el mal y hay aquí tal apariencia...

Se detuvo asustada por el terror que se pintaba en el semblante de la joven que traía á su memoria todas las circunstancias que suministraban pruebas contra ella.

—Alejaos, la dijo con dulzura aquella buena mujer; en este momento podrían arrestaros, y esto sería muy triste; id á buscar un asilo á casa de alguna amiga. Tengo precisión de abandonaros, pues veo á mi marido que me anda buscando; lo mejor que podéis hacer es alejaros del barrio lo más pronto posible; mirad, tomad por esa calle y nadie os verá; á Dios.

Georgina marchó por donde le había indicado la vendedora, sin saber á dónde dirigirse, hasta que se encontró en una extremidad de París, cerca de la barrera del Inferno. Estaba anocheciendo y no sabía dónde detenerse á descansar. Vió allí cerca una casa de obreros y entró en ella á pedir asilo ofreciendo pagar lo que fuese, pues llevaba algún dinero; pero se lo negaron. Entonces le ocurrió la idea de ir á la iglesia, en la cual había estado por la mañana y se dirigió á Nuestra Señora, donde se refugió algún tiempo antes de que cerraran.

Cuando los sacristanes entraron á hacer el registro, Georgina, por no verse expulsada de la iglesia, se ocultó debajo de los tapices negros que adornaban las pilastras, pidiendo al Cielo que la concediera aquel asilo. Allí pasó una noche de sufrimiento y de terror, á que se calmó algunos breves instantes por la oración y otros con un ligero sueño. Pero entre los tristes recuerdos que la asaltaban mientras dormía, hubo uno que pareció que iluminaba repentinamente su corazón. Vió en sueños á la protectora de la que había recibido el dinero, que causaba su perdición; escuchaba su voz que la decía fuera á buscarla si en alguna circuns-

Se condona á los censatarios la mitad del capital de sus censos. La otra mitad la podrán pagar en cuatro plazos iguales, el primero al contado y los demás de año en año. Al que prefiera pagarla toda al contado, se le rebajará el importe de lo que debiera satisfacer en los plazos 2.º, 3.º y 4.º á razón de un 6 por 100 anual, ó sea un 6 por 100 por el segundo, un 12 por el tercero y un 18 por el cuarto. Los censatarios que quieran la redención, la deberán pedir en el término de 90 días, cuyo plazo concluirá el día 30 de Setiembre próximo. Pasado este término se procederá á la venta en pública subasta de los censos no redimidos, con las mismas condiciones propuestas á los censatarios.

La misma comisión ha acordado que se proceda á la redención y la venta en su caso, de los censos enfitéuticos del barrio de Argüelles, bajo las condiciones siguientes:

Se condona á los enfitéuticas la mitad del capital de sus censos, que á razón de 1 1/2 tienen estipulado. Podrán pagar la otra mitad en cuatro plazos iguales en la misma forma que los anteriores. Los censatarios que quieran la redención, la deberán pedir en el término de 90 días, cuyo plazo concluirá el día 30 de Setiembre próximo. Pasado este término se procederá á la venta en pública subasta de los censos cuya redención no se haya pedido, con las mismas condiciones impuestas á los enfitéuticas. Con el pago de la mitad del capital se entenderá extinguido lo relativo al derecho de laudemio, y demás que corresponden al dominio directo. Si llegase el caso de venderse los censos en pública subasta, se reservará á los enfitéuticas el derecho que disfrutaban de todo, que podrá ejercitar dentro de los veinte días siguientes á la adjudicación del remate.

*El Pensamiento y La Regeneración* continúan insertando exposiciones y protestas contra el reconocimiento del reino de Italia.

El primero de estos dos periódicos dirige además, entre otros, los siguientes párrafos al ministerio:

«Desde Turin dese ahora el gobierno una vuelta por París, y oiga lo que dice el principal órgano periodístico de los católicos en Francia el *Monde*. Hiciese cargo de los elogios tributados al general O'Donnell por *Le Constitutionnel*, dice así:

«El punto más notable de su artículo es el relativo al reino de Italia, cuando supone que—la España católica se aprovechará de hoy más en Roma de los consejos que la España liberal tendrá derecho á hacer oír en Florencia.—Si comprendemos este argumento, significa que España, al reconocer el despojo del territorio pontificio, habrá adquirido derecho para dar consejos en Florencia.—Sea; pero también habrá consagrado ese despojo. También Francia... reconocía el despojo con el fin de poder dar consejos, ¿y de qué han servido los consejos de Francia? No de contener, sino de encauzar el movimiento revolucionario. Ahora se supone que España será una ráfaga de este movimiento... pero los obstáculos se gastan, y hay cierto modo de contener movimientos, que no sirven sino para hacerlos más seguros.... Nosotros seguiremos creyendo que no es el mejor modo de probar á las gentes amistad el unir-se con sus enemigos.»

Esto piensan los católicos de Francia de los proyectos del general O'Donnell.

Pues salgamos del círculo de los católicos y vámonos al de la diplomacia y la política. ¿No sabemos el general O'Donnell lo que pasa en este terreno?

Pues pasa lo siguiente. En Viena ha ocurrido un cambio ministerial, de cuyas resultas ha salido de gabinete austriaco el elemento liberal que á medias le componía, y ha entrado á presidirle y dirigirle el Sr. de Mensdorff, conocido por su *antiliberalismo* y su adhesión á la antigua política de los notables del Norte, la cual es esencialmente *anti-republicana*.

Con este cambio ministerial en Viena concide lo siguiente:

Se ha estado diciendo que Prusia había resuelto someter á la Dieta de Francfort una proposición para que reconociese el reino italiano. Los diarios semi-oficiales de Berlín desmienten con visible enojo esta noticia.

Se ha estado diciendo que los Estados alemanes que no han reconocido el susodicho reino, iban á hacerlo por el medio indirecto de celebrar con él un tratado comercial. Los diarios de todos esos Estados desmienten con enojo también esta noticia.

Se ha estado diciendo que existía una lucha acerba é inconciliable entre Prusia y Austria con motivo de elegir soberano para los Ducados daneses. Pues de pronto, los juristas de la Corona de Prusia, consultados sobre el particular, dan su voto declarando que aquellos Ducados son, por derecho de conquista, propiedad *in solido* de Prusia y de Austria. Este es el *casus* del antiguo voto y despojo de Austria. Es decir, que en Prusia se ha resuelto sobre esta cuestión lo que Austria opina y quiere.

Pues bien; ¿sabe el general O'Donnell cuál ha sido la causa determinante de este estrechamiento tencia suprema necesitaba de su auxilio. Georgina que no leyó mas que una vez las señas, puestas en un pequeño papel, vió claramente delante de sus ojos las palabras que le iban facilitando el medio de llegar junto á la que podía salvarla. Entonces despertó.

### LAS DOS HERMANAS.

La joven Adda se hallaba vestida de un sentimiento de melancolía que la prestaba cierto encanto, siendo esto debido á que se encontraba sola en la espaciosa casa, separada de su madre con la que compartía todas sus ocupaciones y entretenimientos. Sus vidas estaban tan confundidas que el primer movimiento de una y otra era dirigir una mirada pidiendo parecer á su inseparable compañera, hasta para la más insignificante acción. Así es que desde el momento que faltó su madre anduviera errante de una á otra habitación, sin darse cuenta de lo que hacía y creyendo encontrarla en todos aquellos sitios en donde antes la había visto. Entonces se sonreía, repreniéndose por su locura y hablando alegremente á su madre, como si realmente le estuviera escuchando. La niña feliz y sencilla se hallaba aún tan cerca de la edad en que jugaba á las muñecas haciendo las preguntas y respuestas, que todavía conservaba algunas cosas de aquel juego infantil.

Adda, que se había educado en el gran mundo y era objeto de los agasajos y caricias de cuantos la rodeaban, conocía su importancia y dignidad; así es que no se entregaba á los juegos infantiles, sino cuando estaba sola. Por otra parte, la señorita Adda de Rosonville, hija única y rica heredera nunca hubiera dicho ni hecho cosa que pudiera perjudicar á las consideraciones que le eran debidas y que á nadie dispensaba. (Se continuará.)

## FOLLETIN.

### GEORGINA.

XII.

LOS DIAS DE BORRASCA.

Salió por la mañana para ir de nuevo á casa de las personas que solían comprar sus trabajos, interrumpidos para recoger los frutos de la ciencia, que á veces aumentan los pesares haciéndole concebir esperanzas y deseos! La recibieron bien, pero la encontraban pálida y triste; y como apesar del interés que por ella solían mostrar, nada la preguntaron, comprendió que acaso tendrían alguna mala sospecha del tiempo que había estado sin trabajar. Esto la hizo sufrir; empezaba á experimentar una vida de dolor en la que á cada paso se sufría uno nuevo.

Georgina, preocupada en extremo volvió hacia su casa; pero insensiblemente y sin apercebirla se desvió de su camino. La presencia de ánimo, fruto de la tranquilidad del alma, que había sido una de sus primeras cualidades se hallaba alterada por los pesares que la agitaban. Ya por la mañana, asustada Georgina por el ruido que sintió cerca de sí al salir de su cuarto, se olvidó cerrar la puerta, y después al mediocidad cuando regresaba pensativa del muelle de Antin, en lugar de llegar á su casa á donde quería ir, se fué maquinalmente y sin notar el cambio de camino, hasta encontrarse en frente de Nuestra Señora. Se detuvo admirada y después entró á rezar.





